

PLEGARIAS

1. LA ADVERTENCIA

Mira cuántos tienes detrás de ti.

Sé que eres el Mesías,
te lo acabo de decir...

¿Es que quieres echar a perder con tu obstinación
lo que hemos conseguido con tanto esfuerzo?

Recapacita, por favor.

Ellos son muchos
y tienen más fuerza que nosotros.
El pueblo espera la liberación.
Sólo tú se la puedes conseguir.

Y ahora nos vienes con que ves las cosas negras
y a lo mejor te matan...

¿No puedes suavizar un poco tu postura?

Sí, ya sé, la voluntad de tu Padre.
Pero su voluntad es que realices la liberación
y no que la echas a perder,
por meterte en un callejón sin salida.
¿Qué gana el pueblo con que te maten?

Además, estamos nosotros,
que hemos dejado hasta la familia por seguirte.

¿Tanto te cuesta pulir un poco tus palabras
y no tener estos enfrentamientos tan frontales?

Por favor, Maestro, que te queremos muchísimo
y queremos el bien de nuestro pueblo.

¡Estamos contigo!

¡Todo el pueblo está contigo!

Pero recapacita,
te lo digo con todo cariño y preocupación.

PLEGARIAS

2. POBRE PEDRO

¡Pobre Pedro! ¡Cómo me lo trataste!

*Lo estoy viendo como una amapola encogida,
escondiéndose entre la hierba que se pisa sin compasión.*

¡Mira que llamarlo Satanás!

Todos sus compañeros estaban consternados.

*No fueron a consolarlo por respeto a ti,
o por miedo, vete a saber.*

¿Quién metió esa furia dentro de tu cuerpo?

El de siempre, tu papá.

¡El proyecto de papá!

¡El Reino de Dios!

Pedro fue delicado contigo.

Te tomó aparte para hacerte una observación.

*Y tú te diste la media vuelta
y lo fulminaste delante de todos.*

¡Como un rayo caíste sobre él!

¡Pobre!

No me digas, no me digas lo que estás pensando:

que estoy proyectando mi debilidad;

que tengo compasión de Pedro,

porque soy igual que él;

que me tengo compasión a mí mismo...

Sí, es verdad; y ¿qué?

Porque yo no entiendo que te pongas tan bravo

con él y conmigo.

¡Por favor, cálmate, Nazareno!

Ten un poco de consideración;

o, si prefieres, compasión...

PLEGARIAS

3. ADORACIÓN

*En ese instante Pedro me toma de la mano
y me lleva al monte del Señor.*

En la cima, una gran luz brilla en plena oscuridad.

Pedro se postra y dice: Tenías razón, Señor.

Y lo adora.

Y yo respondo: Amén, Señor. Aleluya.